

# La conquista de México

*Antonio Enríquez Gómez*

**Fernando de Zárate**

**(Antonio Enríquez Gómez)**

**Texto basado en la edición príncipe de LA CONQUISTA DE MÉXICO en PARTE TREINTA, COMEDIAS NUEVAS ESCOGIDAS DE LOS MEJORES INGENIOS DE ESPAÑA (Madrid: Morrás, 1668). Fue editado por James T. Abraham en el curso de sus investigaciones para su tesis doctoral (University of Arizona, 1996), preparado en forma electrónica, y puesto en su forma actual (HTML) por Vern G. Williamsen.**

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CORTÉS
- ALVARADO
- TAPIA
- AÑASCO
- FONSECA
- PÁNFILO DE NARVÁEZ
- ORTUÑO
- SOTO
- MOTEZUMA
- GUACA
- SOLMO
- GUAINACABA
- MARIANA
- ALCINDA
- GLAURA
- TEUDELLÍ

- CAYAGUÁN
- GUALPOPOCA
- MARATÍN
- TOLEMO
- ALICÁN
- TRICELO
- GLAFIRA
- INDIOS
- RELIGIÓN Cristiana
- IDOLATRÍA
- DEMONIO
- UN ÍDOLO
- SOLDADOS españoles
- Un SARGENTO
- MÚSICOS
- Un ALFÉREZ

---

## JORNADA PRIMERA

*Hágase gran ruido de desembarcación, y véanse por detrás del lienzo del vestuario en un alto los árboles, y entenas de los navios de Fernando CORTÉS, con muchas fámulas, banderas, y gallardetes, dispárense piezas, y salgan al teatro SOLDADOS españoles con sus arcabuces y tras dellos ALVARADO, TAPIA, AÑASCO, y CORTÉS con bastón de General*

CORTÉS: Besad la tierra contentos  
 pues del proceloso mar  
 y sus rigurosos vientos  
 libres, hoy podemos dar  
 principio a nuestros intentos;  
 que según se muestra fiera  
 no entendí que nos dejara  
 ver la famosa ribera  
 desta isla.

5

10

ALVARADO: Dios te ampara,  
 gran Cortés, en Dios espera  
 que has de hacer con su favor  
 tu heroico nombre mayor  
 que el de Alexandro.

CORTÉS: [Esta tierra]  
 No tiene muestras de guerra,

15

el conocerla es mejor;  
 este es nuevo mundo, amigos.  
 Si Alexandro al descubierto  
 ganó a tantos enemigos,  
 de cuyas hazañas muerto, 20  
 fama y tiempo son testigos,  
 fue porque a empresa tan grave  
 doscientos mil hombres puso  
 en campo, conque su llave,  
 y cetro el alma dispuso, 25  
 por más que Homero le alabe;  
 pero yo que a mundo nuevo  
 en diez u once naves llevo  
 quinientos y cuarenta hombres,  
 que conozco y sé los nombres, 30  
 con mas templanza me atrevo,  
 ya del contrapuesto polo,  
 entre coral y marfil.  
 AÑASCO: Ya saca la frente Apolo.  
 CORTÉS: ¿Qué isla es esta? 35  
 TAPIA: Azucamil,  
 la primera deste polo.  
 CORTÉS: Tome el astrolabio Soto,  
 y mire luego su altura.  
 AÑASCO: País parece remoto  
 de guerra. 40  
 CORTÉS: Si paz procura,  
 entrad en paz de mi voto;  
 ninguno indio, por mi vida,  
 reciba daño, soldados,  
 ni oro robe, ni oro pida:  
 quien tiene en él sus cuidados, 45  
 de mi campo se despida;  
 no por codicia salí  
 de mi casa, y vine aquí  
 codicioso de robar  
 la tierra, y al indio mar, 50  
 que otro intento vive en mí,  
 la fe de Cristo profeso,  
 ésta ensalzar imagino,  
 ésta adoro, ésta confieso,  
 no se fundó mi camino 55  
 en tan vil, y bajo exceso,

en la armas lo habéis visto  
 con que este mundo conquisto;  
 las banderas son testigos,  
 cuya letra dice amigos, 60  
 sigamos la Cruz de Cristo,  
 porque si su Cruz seguimos,  
 con ella vencer podemos.  
 AÑASCO: Con buen capitán venimos.  
 TAPIA: Tal lo que dice haremos, 65  
 que si en peligro nos vemos  
 sin duda fue porque el cielo  
 vio que nos traía el oro  
 más que de su gloria el celo.  
 AÑASCO: Tapia, la fe y cruz adoro, 70  
 mas desto del oro apelo,  
 como que no he de pedillo,  
 ni roballo, ni tomallo,  
 de Cortés me maravillo,  
 si nos trajo a acompañallo, 75  
 este metal amarillo,  
 mal entiendo lo que pasa  
 vive Dios que no saliera,  
 una legua de mi casa,  
 si pensara que pusiera 80  
 en esto del oro tasa:  
 él predique, porque yo  
 no pienso decir de no  
 a aquellos hermosos tejos.  
 TAPIA: Habla Cortés desde lejos 85  
 mientras el oro no vio,  
 dejara ver la hermosura  
 que en su color puso el Sol,  
 que tu verás si procura  
 apuralle en el crisol, 90  
 o lo que predica apura,  
 veraslo, pero si reza,  
 aunque Cortés buen cristiano.  
 AÑASCO: No hizo mayor belleza, 95  
 aquel Autor soberano  
 de nuestra naturaleza;  
 por verme en sus brazos muero,  
 oro deseo, oro quiero,  
 por eso las armas tomo,

con el oro duermo, y como; 100  
y el otro Creso es peor,  
no porque no es mi intención,  
sobre todo nuestra Fe;  
pero también es razón,  
que del trabajo nos dé 105  
Cortés oro en galardón,  
con que nos puede pagar,  
tanto peligro de mar,  
y desta bárbara tierra.  
TAPIA: Si es Dios el fin desta guerra, 110  
su gloria nos puede dar.  
AÑASCO: Esa es la paga mayor  
de servicio que le hacemos,  
¿pero el Eterno Criador,  
del oro, y plata que vemos, 115  
de tanto precio, y valor,  
no lo crió para el hombre?  
TAPIA: Así es la verdad.  
AÑASCO: ¿Pues es justo  
despreciar el hombre su nombre  
y que dé al Cielo disgusto, 120  
aunque del oro se asombre?  
Por Dios que he de henchir las manos  
de los tesoros Indianos,  
que esta gran tierra contiene.  
ALVARADO: Gente suena. 125  
CORTÉS: Ortuño viene.

***Entre ORTUÑO, SOLDADO, con tres INDIAS***

ORTUÑO: Dexadlas [oh] celos vanos,  
que está el Capitán aquí.  
GLAURA: Anán, caipí, chaipí.  
ORTUÑO: No os quejéis desa manera.  
NI LO QUE HABÉIS VISTO EN MÍ:  
[GLAURA: Anán, caipí, chaipí.] 130  
Dame, General, tus pies.  
CORTÉS: Pues Ortuño valeroso...  
ORTUÑO: Entrámonos dos o tres  
por este monte fragoso,  
a obedecerte Cortés, 135  
y vimos la gente huyendo

de sus chozas a la tierra,  
 por su aspereza corriendo,  
 con el temor de la guerra,  
 y de militar estruendo. 140  
 Arcabuz, caja y trompeta,  
 de suerte las inquieta,  
 como ovejas temerosas,  
 las tempestades furiosas.  
 CORTÉS: Pues ¿quién dispara escopeta? 145  
 ORTUÑO: Ninguno fuera atrevido,  
 que tu desembarcación  
 sólo huyeron, y han huido  
 de ver tu fuerte escuadrón  
 de galas, y armas vestido. 150  
 CORTÉS: De esa manera no hay duda,  
 que sea gente de paz,  
 y a darnos sustento acuda,  
 la guerra está pertinaz,  
 el trato las piedras muda. 155  
 ORTUÑO: Estas mujeres hallé,  
 como la lengua no sé,  
 de solas señas me valgo.  
 CORTÉS: Tú has hecho al fin como hidalgo.  
 Hijas de Cristo, la fe 160  
 de mi tierra me ha traído,  
 y el daros al rey de España  
 por rey. A los que han huido  
 de miedo por la montaña,  
 de paz decid que he venido, 165  
 y llevadles un presente,  
 destas cuentas y espejuelos.  
 ALVARADO: Ya llegan alegremente.  
 Peines, cuchillos, anzuelos,  
 repartí liberalmente. 170  
 Tomad estas campanillas  
 y cascabeles también.  
 ALFÉREZ: Haciendo están maravillas.  
 GUAINACABA: Allichac, allichaquén.  
 CORTÉS: Tomad esas gargantillas, 175  
 tomad, henchid bien las manos,  
 decid que vengan a ver,  
 a sus amigos y hermanos;  
 no venimos a ofender.

Cristianos somos, cristianos. 180  
 Cristianos decid allá.  
 ALCINDA: ¿Cristianos?  
 CORTÉS: Sí.  
 ALVARADO: Ya lo aprende.  
 AÑASCO: Aquella temblando está.  
 ORTUÑO: De ver su rostro se ofende.  
 TAPIA: Del cristal huyendo va. 185  
 GLAUCO: Guañuc, gerañusca.  
 CORTÉS: Volvamos  
 al mar mientras estas llaman  
 su gente.  
 ALVARADO: Aunque en paz estamos  
 y parece que nos aman,  
 nuestras armas prevengamos, 190  
 saquemos a la ribera  
 dos cañones.  
 AÑASCO: ¡Qué gallarda  
 presa, si bajan se espera.  
 CORTÉS: Fórmese un cuerpo de guarda.  
 ALVARADO: Hola, cuelga la bandera. 195  
 ¿Quién será?  
 CORTÉS: La compañía  
 de Fonseca puede entrar  
 de guarda hasta el fin del día,  
 Dad a esas Indias lugar.

***Vanse y queden las INDIAS***

GLAURA: ¡Qué gran placer! 200  
 ALCINDA: ¡Qué alegría!  
 GLAURA: ¿Quién serán estos?  
 ALCINDA: No sé.  
 Cristianos dicen que son.  
 GUAINACABA: Que es del cielo esta nación,  
 en lengua y rostro se ve:  
 ¡Qué hermosura y gentileza! 205  
 ALCINDA: La cifra deben de ser  
 del soberano poder,  
 autor de naturaleza.  
 Bien haya tierra en que nacen  
 Glaura, tan hermosos hombres. 210

GLAURA: Cristianos tienen por nombres  
mucho el alma satisfacen;  
ya me ocupan los sentidos,  
con dulcísimos enojos,  
sus personas por ojos, 215  
sus nombres por los oídos.  
Alejádose han al mar.  
GUAINACABA: Nuestros maridos, descienden  
de la sierra.

ALCINDA: Ni los ofenden  
ni los vienen a matar. 220  
¿De qué sirve el huir?

GUAINACABA: El miedo  
siempre de la duda es hijo.  
Bajad y haced regocijo.

*Está hecho al lado un monte alto de árboles y vayan bajando por él  
algunos INDIOS mirando a todas partes, y muy bizarros de  
plumas, y vestidos pintados*

CAYAGUÁN: Bajad poco a poco y quedo.  
SOLMO: Temblando voy como el viento 225  
la verdes hojas del olmo.

GLAURA: Cayeguán, Maratín, [Solmo,]  
bajad, bajad al momento;  
no hayáis miedo, ¿qué dudáis,  
cobardes, de ánimos faltos? 230

Dejad los peñascos altos,  
por donde trepando vais,  
venid seguros al llano,  
que ya he visto lo que [es.]

SOLMO: Glaura, ¿qué dices? ¿No ves 235  
roto el cielo soberano,  
despidiendo truenos fuertes,  
vomitando ardientes rayos?

GLAURA: Vuestros cobardes desmayos  
os representan la muerte. 240  
Bajad que es gente del cielo,  
hijos de los dioses son  
que vienen con ocasión  
de honrarnos en este suelo.

Bajad. 245

MARATÍN: ¿Volviéronse al mar?



ALCINDA: Por él se van caminando.  
 SOLMO: Si vuelven estoy mirando.  
 GLAURA: Bien podéis todos bajar,  
 que nos han dado mil cosas,  
 nunca de nosotros vistas. 250  
 MARATÍN: Bien es que al temor resistas  
 con nuevas tan venturosas.  
 SOLMO: Acaba ya, Cayaguán,  
 y a verlos nos atrevamos.  
 CAYAGUÁN: Ya voy; ya en el llano estamos 255  
 ¿Dónde estos dioses están?  
 GUACA: Llegando van a la orilla  
 unas casas de madera.  
 SOLMO: ¿Si quieren sacallas fuera?  
 MARATÍN: Su valor me maravilla; 260  
 yo apostaré que se vienen  
 a vivir entre nosotros.  
 GUACA: Como ellos no traen garrotes  
 hermosura y gracia tienen.  
 CAYAGUÁN: ¿Qué os han dado? 265  
 ALCINDA: ¿No lo veis?  
 Estos que relucen tanto.

*Mírense a los espejos*

CAYAGUÁN: ¡Santo Apelquiz, grave espanto!  
 ¿Encantamientos hacéis?  
 SOLMO: ¿De qué suerte?  
 CAYAGUÁN: Que mi cara 270  
 me han hechizado de modo  
 que si así me pongo todo,  
 y vuestro hechizo no para,  
 todo me voy consumiendo.  
 Mírate, Solmo.  
 SOLMO: ¡Ay de mí!  
 un yo tan pequeño vi, 275  
 que ya me voy deshaciendo.  
 Vuélveme, por Dios, mi ser,  
 Alcinda.  
 ALCINDA: ¿Desto te alteras?  
 Advierte que eres lo que eras,  
 y que te ha engañado el ver. 280  
 Toma y mira, Maratín.

MARATÍN: ¡Valme Apolo!

SOLMO: ¿De qué suerte?

MARATÍN: Pronósticos son de muerte,  
señales son de mi fin.

Un chiquillo está aquí dentro

285

que si le miro me mira,  
si yo me admiro, se admira,  
y me encuentra si le encuentro;  
si abro la boca, él también.

Sin duda comerme quiere.

290

ALCINDA: Ninguna cosa os altere,  
que todo es contento y bien;  
estos pedazos de estrellas  
representan al que mira  
el alegría o la ira

295

con que llega a verse en ellas;  
lo que haces con tu cara  
es esto que ves aquí.

MARATÍN: ¿Lo que estoy haciendo?

ALCINDA: Sí;

mírate alegre y no para.

300

MARATÍN: Tienes, Alcinda, razón.

¿Y estos que suenan?

ALCINDA: No sé

qué nombre ahora les dé.

GLAURA: El son dice lo que son.

Tomad destas cuentas bellas,  
mirad que lindas colores,  
que los claros resplandores

305

del sol se miran en ellas;  
nunca al trasponer del sol  
por las nubes del ocaso  
matizó el último paso  
de tanto vario arrebol.

310

Estad contentos, haced  
fiestas a huéspedes tales.

CAYAGUÁN: Aquí han puesto unas señales.

315

SOLMO: Atrás, el paso tened,  
que es cosa de grave espanto

*Vean una cruz grande plantada en una orilla, entre unas peñas, y  
ramas*

MARATÍN: Dos palos trabados son.  
 CAYAGUÁN: Sin duda que es invención,  
 como aquestos saben tanto, 320  
 para asir a aquestos clavos  
 sogas, y, tirando así,  
 sacar las casas de allí.  
 MARATÍN: Hoy seremos sus esclavos,  
 que si aquí sus casas ponen, 325  
 señal es que a vivir vienen.  
 SOLMO: Diferentes causas tienen  
 estos palos que componen.  
 MARATÍN: ¿Cómo?  
 SOLMO: Que deben de ser  
 para saber la hora cierta 330  
 por el sol.  
 CAYAGUÁN: Bien dice.  
 MARATÍN: Acierta.  
 SOLMO: Por éste se puede ver  
 cuando esté en medio del cielo,  
 pues hará la sombra igual.  
 GLAURA: Antes pienso que es señal 335  
 para dividir el suelo.  
 SOLMO: No, Glaura, que aqueste brazo  
 sirve al sol de la mañana,  
 y éste a la tarde.  
 GUACA: Si allana  
 el alma, Solmo, un abrazo, 340  
 y una rosa de los ojos,  
 sin los presentes que veis,  
 ¿para qué, decid, tenéis  
 destos huéspedes enojos?  
 Lo que dellos entendí 345  
 es que se llaman cristianos,  
 y que vienen como hermanos  
 a enriqueceros aquí;  
 no os metéis en lo que hacen,  
 que si vuelven a tronar 350  
 abrasarán tierra y mar,  
 pues cuanto quieren deshacen.  
 CAYAGUÁN: Con todo soy, Guaca amigo  
 de parecer que quitemos  
 esta señal, y estorbemos 355  
 que algún mal no haga, y digo

que quitándome de aquí  
podrá ser se vayan luego.

SOLMO: Bien dices.

MARATÍN: Temblando llego.

Tira.

360

CAYAGUÁN: Ayúdame.

MARATÍN: ¡Ay de mí!

***Al tiempo que están tirando de la cruz para quitarla se  
disparen dentro tres, o cuatro arcabuces, caigan todos por el  
suelo, bajando con música de chirimías una paloma desde alto  
que se ponga sobre la cruz, y traiga un cerco de oro alrededor***

GLAURA: ¿Yo no os dije que esta gente  
era buena y enviada  
de Dios?

CAYAGUÁN: ¡Oh señal sagrada,

alta, heroica y eminente,

365

oh tú, angulo divino,

oh palos, puestos de modo

que cubrís el mundo todo,

tan grandes os imagino,

pues con esas cuatro puntas,

370

su círculo dividís

y en el vuestro descubrís

del sol las grandezas juntas,

tened piedad, no matéis

estos rudos animales!

375

SOLMO: ¡Oh señal que entre señales

como el Sol resplandecéis,

en cuyos clavos presumo

que todo el cielo colgara,

trapo en ellos fabricara

380

aquel pavimento sumo,

piedad, pues veis que os alabo.

MARATÍN: ¡Palo hermoso, y más precioso

que el cinamomo oloroso,

la mirra, canela y clavo,

385

más que el bálsamo, que cura

la heridas por milagro,

a cuya piedad consagro,

mi ignorancia y mi ventura,

dadme vida pues podéis!

390

GLAURA: ¿No veis la paloma bella

que se ha puesto encima della?

ALCINDA: Segura vida tenéis.

GLAURA: Sí, que si fuera ave negra

nuestra muerte señalara,

395

mas si es blanca cosa es clara

que nuestra tristeza alegre,

y así es justo que confíes.

CAYAGUÁN: Bien vengáis paloma hermosa,

con vuestro pico de rosa

400

y vuestros pies de rubíes.

***Sale el Capitán FONSECA metiendo una compañía de guarda  
con cajas y banderas, disparando arcabucería, en orden, y ha  
de haber SARGENTO, ALFÉREZ y sus Cabos, los INDIOS  
huyen al monte, y los están acechando***

FONSECA: Ponga, señor Alférez, la bandera

y arrimen por aquí los arcabuces.

AÑASCO: ¿Haráse tienda?

405

FONSECA: Sí, que la ribera

del mar refresca a las primeras luces.

Hola, saque ya la tienda fuera.

SOLDADO: La tienda, y cuantas por el mar conduces

aderécense y, encendiendo fuegos,

vestid de claridad los valles ciegos.

410

***Armen una tienda grande en el teatro, y pongan la bandera,  
arrimen los arcabuces y pásese con alabarda un Cabo, como se  
suele hacer los cuerpos de guarda***

ALVARADO: ¿Jugaremos, Alférez?

ALFÉREZ: Pon la mesa.

SOLDADO: ¿La caja no está aquí?

ALFÉREZ: Llega la caja.

SOLDADO: De no traer aquí un millón me pesa.

AÑASCO: Echa esos huesos y la mano baja.

ALFÉREZ: A diez.

415

AÑASCO: Digo.

SOLDADO: Mi suerte sola es esa.

ALVARADO: Y yo la paro con mayor ventaja.

***Los INDIOS en el alto del monte***

CAYAGUÁN: ¿No veis lo que hacen?

SOLMO: Ya lo estamos viendo.

MARATÍN: Jamás han hecho tan horrible estruendo;  
pusieron unas flautas en la boca,  
y tañeron de suerte echando fuego 420  
que la lumbre que escupen me provoca  
aún ahora a mortal desasosiego.  
¿No viste uno redondo que le toca  
otro en la cara, y le responde luego?

SOLMO: Como le da de palos, se quejaba. 425

GLAURA: ¡Qué gritos da!

GUACA: Al cuello le colgaba,  
llana tenía la cara y sin narices.

MARATÍN: Con tantos palos se le habrán caído.

CAYAGUÁN: Curándole están todos.

ALFÉREZ: ¡Qué bien dices!

AÑASCO: Azar. 430

ALFÉREZ: Cuarenta escudos he perdido;  
¡que pueda un hombre estar entre tapices  
comiendo el pavo y el capón manido,  
y que venga entre cuatro caracoles  
a perder los escudos españoles!

¡Pues es verdad que toparemos minas 435  
en esta tierra seca y arenosa,  
sin el cardo feroz y las espinas  
en vez de la violeta y de la rosa,  
pesia Cortés!

SARGENTO: De su furia desatinas.

¡Calla por Dios! 440

ALFÉREZ: ¡Qué locura!

SOLDADO: ¡Enfadosa!

AÑASCO: Pero tiene razón, si bien se advierte.

ALFÉREZ: Reparo.

AÑASCO: Digo.

SOLDADO: ¡Extraña suerte!

ALFÉREZ: Si éste llevara.

SOLDADO: Por Dios que se ha enojado  
vuestra merced con causa.

ALVARADO: ¿Aquesta es guerra 445  
o vinagrera es, por vida de Alvarado?  
¿Para esto sale el hombre de su tierra?  
¿Para aquesto Cortés viene empeñado,  
buscando monas por aquesta sierra?

ALFÉREZ: En perdiendo, Alvarado, es malo todo.  
 Al tiempo mis desdichas acomodo. 450  
 ¿No es mejor en Sevilla el ostión fino  
 y el vino de Alanís que aquí el bizcocho?  
 ¿Es atún rancio y aguado el vino?  
 [¿. . . . .-ocho]?  
 ¿No es mejor una magra de tocino, 455  
 y que se gasten entre seis u ocho  
 otras tantas azumbres con la magra  
 en Toledo, en la Puerta de Bisagra  
 que no venir aquí buscando el oro  
 que encubren de la tierra las entrañas? 460  
 SOLDADO: ¿Darálo allá mejor el turco o moro,  
 en el campo de Orán haciendo hazañas?  
 ALFÉREZ: ¿No es mejor el jarameno toro,  
 y en Madrid y Toledo jugar cañas 465  
 a las fiestas que en Yepes se celebran,  
 que aquí donde las peñas los pies quiebran  
 ir buscando el tesoro codicioso?  
 SOLDADO: No pretende Cortés esta ganancia,  
 sino ensalzar la fe.  
 ALVARADO: ¡Cuento donoso!  
 ¡Que el oro ya no es cosa de importancia! 470  
 TAPIA: Pretende con sus hechos gloriosos  
 que a España envidien Alemania y Francia,  
 dándoles el imperio de otro mundo.  
 ALVARADO: Pues yo en el oro la conquista fundo.

***Sale una tropa de SOLDADOS, y detrás CORTÉS a caballo con  
 bastón, y dígle un SOLDADO de posta***

SOLDADO: ¿Quién va? 475  
 CORTÉS: Yo soy.  
 SOLDADO: ¿Quién es yo?  
 CORTÉS: Tu Capitán General.  
 SOLDADO: No lo entiendo.  
 CORTÉS: ¿Hay cosa igual?  
 ¿No me conoces?  
 SOLDADO: ¡No!  
 Y si no me dice cómo  
 puede llegar o a qué viene, 480  
 en vez del alma que tiene  
 le pondré un alma de plomo.

CORTÉS: ¿Qué soldado en esta tierra  
puede hablar como le ves  
si no viene con Cortés? 485

SOLDADO: Ésta es costumbre en la guerra.  
No sé nada, retiraos,  
que la disciplina nuestra  
este recato nos muestra;  
y si no queréis, estáos; 490  
si no con poco trabajo,  
sin ser cielo, aunque su fe  
como a San Pablo, os haré  
caer del caballo abajo.

CORTÉS: Ese nombre es el que tienes,  
soldado honrado. 495

SOLDADO: Señor,  
yo os agradezco el favor.  
ALFÉREZ: Señor, a buen tiempo vienes.

#### *Apéase*

FONSECA: ¿Has descansado?  
CORTÉS: No puedo,  
que no duerme mi cuidado. 500  
Pártase luego, Alvarado,  
a Yucatán.

ALVARADO: Bueno quedo.  
CORTÉS: Sepa, señor, me decía  
un indio, que aquesta es tierra  
más de riqueza que guerra. 505  
Oíd, la paloma mía,  
que suelo otras veces ver,  
y las Indias me guió,  
de la cruz se levantó  
que acabamos de poner. 510

#### *Súbese la paloma*

FONSECA: Buen principio.  
TAPIA: Oye, señor,  
que ya de esas altas peñas,  
los indios haciendo señas,  
reconocen tu valor.  
CORTÉS: Parte, Alvarado entre tanto 515



que pacifico esta gente.

ALVARADO: Voy.

**Vase**

CORTÉS: Hijos, nadie se ausente;

hombre soy, no os cause espanto,

español soy, soy cristiano,

520

criado de Carlos soy.

De amigo la mano os doy,

bajad y tomad la mano.

CAYAGUÁN: Bajemos, Solmo.

SOLMO: Bajemos.

CORTÉS: No temáis, dadme los brazos

525

con animosos abrazos.

***Bajen, y vanle abrazando, y a los soldados mostrando regocijos***

CORTÉS: Paz busquemos, paz queremos.

Tomad, tomad, que os envía

***Dales unos vidrios y cuentas***

España. Carlos, su rey,

sigue de Cristo la ley.

530

Cristo es hijo de María,

es la persona segunda

de la trinidad que es Dios

y tres personas. En dos

preceptos su Ley se funda:

535

amarle de corazón

y al próximo como a sí.

Pero el primer hombre aquí

os dé Dios luz de razón.

Humanóse Dios, murió

540

por el hombre en esta cruz.

Ésta es la bandera y luz

que al hombre del mal sacó

en que le puso el pecado.

Adoradla.

545

FONSECA: Ya lo entienden.

CORTÉS: Estas señales defienden

el hombre dellas armado:

Agua de Espíritu Santo,  
que de las personas tres  
y un Dios, la tercera es. 550  
Hijos, os importa tanto  
que sin ella no hay entrar  
en el cielo. Ésta es la Madre  
de Cristo el Verbo del Padre,  
que os acabo de contar. 555  
Adoradla.

FONSECA: ¡Con qué amor  
la miran!

CORTÉS: ¿Tenéis aquí  
algún Dios?

FONSECA: Dicen que sí,  
hacia allí dicen, señor.

CORTÉS: Vamos, llevadnos allá. 560

FONSECA: Templo dicen.

CORTÉS: Allá iremos.  
Grandes principios tenemos,  
Dios de nuestra parte está.

*Vanse, salen cuatro HOMBRES casi desnudos, con sus arcos y  
flechas de una canoa que es como un barco, y ALVARADO,  
TAPIA, y otros SOLDADOS con sus espadas desnudas a ellos*

ALVARADO: Teneos, daos a prisión.

AGUILAR: Quedo, señores, teneos. 565

TAPIA: ¡Santo Cielo!, ¿entre indios feos  
de tan remota región  
hay quién hable nuestra lengua?

AGUILAR: ¿Sois cristianos?

ALVARADO: Indio, sí;  
¿pero cómo hablas así? 570

¿Eres de españoles lengua?

AGUILAR: Español soy.

TAPIA: ¿Español?

AGUILAR: De rodillas por el suelo  
doy gracias al cielo.

ALVARADO: El cielo  
y nos muestra el mismo sol. 575  
Danos tus brazos.

AGUILAR: Llorando

tiernamente, pues salí  
hoy de entre bárbaros.

TAPIA: Di,  
¿por dónde veniste o cuándo,  
siendo cristiano a esta tierra? 580

AGUILAR: ¿Quién es vuestro capitán?

ALVARADO: El y sus naves están  
a la espalda desta sierra  
que combate el mar; su nombre  
es Cortés. 585

AGUILAR: ¿Cortés se llama?

TAPIA: Y a quien espera la fama.  
Por hazañas más que de hombre,  
viene a ganar este mundo;  
no le puede conquistar  
sin lengua. 590

AGUILAR: Yo la sé hablar.

ALVARADO: En ti sus victorias fundo.  
Por hacer mi nave aquí  
agua, español, di la vuelta,  
que la voluntad resuelta,  
el cielo lo quiere así; 595  
y que fue milagro creo,  
porque esta gente en Dios crea.

ALGUILAR: No dudes de que lo sea  
el cumplir Dios mi deseo.  
Llévame luego a Cortés, 600  
que allá le diré quién soy.

INDIO: Caqui, quispilla.

AGUILAR: Sí voy;  
venid conmigo los tres.

TAPIA: ¿Qué dice?

AGUILAR: Si voy seguro.

ALVARADO: Si a tu misma patria vas, 605  
ya, cielos, no os pido más,  
ya tengo el bien que procuro.

*Sale CORTÉS y SOLDADOS con los INDIOS, y descúbrese un  
templo con algunos ídolos*

CORTÉS: ¿Es este el templo?

CAYAGUÁN: Arí, arí.

SOLDADO: ¡Qué figuras espantosas!

CORTÉS: Estas formas temerosas 610  
tomaba el demonio aquí  
para engañar esta gente.  
Poned en medio esta cruz,  
para que en viendo su luz  
de aquí tiniebla ausente. 615

*En poniendo la cruz caigan los ídolos y salgan llamas de fuego y  
entre ellos, huyendo algunos DEMONIOS, diga uno*

DEMONIO: ¿Qué nos quieres en la tierra  
adonde, Rey, inmortal,  
jamás llegó tu señal?  
¿Pues cómo aquí nos das guerra?  
Este es un mundo segundo 620  
donde estamos por consuelo  
de que perdimos el Cielo;  
no nos echas deste mundo.  
¿No será mejor que estemos  
entre los que tú desechas? 625  
Si deste mundo nos echas,  
al otro nos pasaremos.

CORTÉS: ¡Notable ha sido el ruido!  
FONSECA: ¿Qué más claro testimonio,  
gran Cortés, de que el demonio 630  
de estas islas ha salido?  
Mira los Indios que están  
con nuestra cruz abrazados  
del temor.

CORTÉS: ¡Ea, soldados,  
que ya murió el capitán. 635

*Salen ALVARADO y TAPIA con AGUILAR y los INDIOS*

ALVARADO: Siendo, gran Cortés, forzoso,  
por hacer agua mi nave,  
volver aquí, escucha un grave  
suceso, al fin milagroso.  
Éste que indio te parece 640  
es español.

CORTÉS: ¡Santo Cielo!  
ALVARADO: Que perdido en este suelo,  
ahora en él se aparece

como un nuevo Rafael  
para guiarte. 645

CORTÉS: Esos brazos  
me dad con justos abrazos.

FONSECA: Todo tu bien está en él.

CORTÉS: ¿Lloras?

AGUILAR: La piedad es mucha;  
no te espantes.

CORTÉS: Di quién eres  
o descansa aquí si quieres. 650

AGUILAR: Cortés generoso, escucha:

Gerónimo de Aguilar  
es mi nombre, fue mi patria  
Écija, ciudad famosa  
junto a Córdoba la llana. 655

El año de once venía  
del Darién por la plata  
que estaba en Santo Domingo,  
de aquellos soldados paga,  
que traía Vasco Nuñez; 660

levántose una borrasca,  
la mayor que aquí se ha visto,  
cubriendo de nubes pardas  
el cielo el rostro el sol,  
y dando las nubes agua 665

a quien con sus humedades  
les suele pagar con tanta.  
Ya no se oían las voces  
de "amaina trinquete, amaina",  
"corre a estribol, a la mura," 670

que en un instante las jarcias  
del árbol mayor los vientos  
sembraron por las saladas  
aguas del mar, que furioso  
las desmenuza y derrama; 675

trozas, o flechales trizas  
coronas, montones, gavias,  
chafaldetes, amantillos,  
todo lo rompe y quebranta.  
Ya no gobierna el piloto 680

la bitácora y la caja;  
ya la aguja va también

entre las confusas tablas;  
ni acuden los marineros  
a la faena, ni pasan 685  
corriendo de popa a proa,  
ni da el timón a la banda;  
ábrese la carabela,  
asgo el batel, que llevaba  
salvo en él veinte personas; 690  
llegamos los trece a Maya,  
una bárbara provincia,  
porque los siete quedaban,  
muertos en la mar furiosa,  
por censo de esta desgracia. 695  
Fuimos presos de los Indios,  
y un cacique que, con rabia  
sacrificando a Valdivia,  
que era un capitán de fama,  
asado se le comió, 700  
y otros cuatro otra mañana  
sirvieron en un convite  
que hizo a su esposa Aglaura.  
Pusiéronnos a engordar  
a los demás, así bastara 705  
algún rey a lo del mundo,  
a quien tal suerte aguardaba,  
cuyo peligro nos hizo,  
una noche antes que el alba  
vertiese en las flores perlas 710  
de sus mejillas de grana,  
nos escapásemos juntos;  
y fue nuestra dicha tanta  
que en otro cacique dimos,  
no de piedad más humana, 715  
pero enemigo del otro,  
que fue de guardarnos causa;  
deste y sus deudos sabemos,  
viviendo en estas montañas;  
pero ya son muertos todos, 720  
que la desnudez bastaba,  
si no es un hombre robusto,  
que se ha casado, y se llama  
Gonzalo Guerrero y yo,  
todos los que os digo faltan. 725

No quiso venir conmigo  
porque tuvo por infamia  
que le vieses como a indio  
las orejas horadadas.

Ven, Cortés, vente conmigo,  
que espero en Dios esas armas  
conquistarán este mundo  
para Carlos, rey de España.

CORTÉS: Otra vez vuelvo a abrazarte  
por tan justas esperanzas;  
en Dios las llevo y en ti.  
¡Toca a leva! ¡A leva, embarca!  
Vamos, muéstrame esta tierra.

ALVARADO: Barcos hay.

CORTÉS: Llega la plancha.

Indios, conmigo venid.

CAYUAGUÁN: Capac, capac, huaca y chava.

AGUILAR: Dicen que te guarde Dios.

CORTÉS: Venceré si Dios me guarda.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

*Descúbrese una cortina, véase un trono en alto donde esté sentada  
la PROVIDENCIA divina, y en las gradas del trono la RELIGIÓN  
cristiana*

RELIGIÓN: Santísima Providencia,  
cuyo pecho inescrutable 745  
con tanta magnificencia,  
con valor tan admirable,  
con tan divina asistencia  
conserva el mundo inferior,  
que este superior imita, 750  
que hasta el gusano menor,  
que la más vil planta habita,  
viste de vida y color:  
de la república humana  
soy la Religión cristiana, 755  
que fundó Cristo en el suelo  
con la cruz, puente que al cielo  
el paso imposible allana;  
vengo a tus divinos pies  
agradecida que des 760  
a Cortés tanto favor,  
porque crezca mi valor  
en el valor de Cortés.  
Muchos capitanes fuertes  
han aumentado mi nombre 765  
con la ajena y con sus muertes,  
y hoy con la fama de un hombre  
no vistos mundos conciertes,  
un nuevo David levantas  
de la casa de Isaí, 770  
con que hoy al gigante espantas,  
al can trifauce, que a mí  
opone sus tres gargantas,  
y a la fiera Idolatría,  
reina de este mundo indiano; 775  
y así espero que este día  
cederá tu santa mano  
la espada en defensa mía,  
para que Cortés, cortando,  
con aquel divino corte, 780



sus cuellos, vaya aumentando  
 mi nombre del sur al norte  
 y el suyo infame extirpando  
 a esta erotiza, y pretende,  
 tras el principio dichoso, 785  
 que el Demonio le defiende,  
 ver el reino poderoso  
 que a tantos reinos se extiende,  
 aquel donde Motezuma  
 se intitula emperador. 790  
 Mira si es bien que presuma  
 dar la Idolatría favor,  
 con innumerable suma  
 de indios que se han juntado,  
 a este tirano del mundo 795  
 que has redimido y comprado.

*Sale la IDOLATRÍA con un vestido de negro sembrado todo de  
 imágenes de oro y un ídolo echando fuego por la boca*

IDOLATRÍA: Salgo del centro profundo,  
 con mi congoja y cuidado,  
 a la luz divina y pura  
 de tu tribunal eterno. 800  
 ¿Cómo, señor, por ventura,  
 es bien que de mi gobierno  
 me arroje una vil criatura?  
 ¿Qué quiere la religión?  
 ¿No tiene otro mundo allá? 805  
 Envidias del cielo son,  
 pues en el que tengo acá  
 te pide jurisdicción;  
 desde que cayó del cielo  
 mi padre Luzbel, podría 810  
 decir que es mío este suelo.  
 ¿Yo no soy la Idolatría?  
 ya, escucha, advierte, apelo.  
 ¿Dónde va aqueste Cortés?  
 ¿Aqueste Cortés quién es? 815  
 ¿Es Moisés este español?  
 ¿Adonde se esconde el sol  
 pone este español los pies?  
 Yo voy a España y a Roma

y no le tomo su tierra. 820

¿Por qué mi tierra me toma?

Motezuma hará la guerra,

yo haré que vivos los coma,

yo haré que me sacrifique[s]

sus quinientos viles hombres 825

los más bárbaros caciques,

antes que tus santos nombres

en América publique[s].

Habitar quieren cristianos

en la línea equinocial; 830

serán pensamientos vanos.

Apelo, reino inmortal.

Providencia, ten las manos,

no prosiga en mi [labio];

hija soy del Querub sabio, 835

que del Líbano fue Cedro.

Estése en su silla Pedro,

que a Pedro yo no le agravio,

y si no, juntos están

cuarenta mil indios fuertes 840

que a Cortés muerte darán.

RELIGIÓN: Y de las entrañas viertes

otro ignífero volcán;

¿No sabes, Idolatría,

que toda esta tierra es mía? 845

IDOLATRÍA: ¿Tuya, Religión cristiana?

RELIGIÓN: Sí, porque tú eres tirana

donde yo reinar solía

después que Cristo subió

a la diestra de su Padre, 850

y su espíritu bajó

a consolar a su Madre,

y a los que sus lenguas dió.

Pedro en Roma predicaba,

y Pablo a España escribía, 855

a Nicodem[o] informaba,

Andrés y Juan convertían

lo más del Asia en que estaban;

a España Diego y Tadeo;

de Jericó en el distrito, 860

mostró Felipe deseo;

a Scitia Marcos, a Egipto

y a Macedonia Mateo;  
 cúpole a Bartolomé  
 la Armenia, y entre diversas 865  
 naciones mostró Tomé  
 a los indios y los persas  
 de Cristo evangelio y fe,  
 dándoles a conocer  
 que toda la India es mía, 870  
 y que injustamente estás  
 en mi hacienda, Idolatría.  
 IDOLATRÍA: Tarde informaciones das.  
 Bienaventurado aquél  
 que posee. 875

RELIGIÓN: Con fe mala,  
 y más la tuya infiel,  
 no es posesión.

IDOLATRÍA: A la sala  
 trina apelo, por Luzbel.

RELIGIÓN: No puedes tú prescribir  
 en ningún tiempo. 880

PROVIDENCIA: No más.

IDOLATRÍA: Más tengo que te decir.

RELIGIÓN: Siempre menos me dirás,  
 porque siempre has de mentir.  
 Del padre de la mentira  
 eres hija. Si es tu padre, 885  
 este silogismo mira.  
 Tú, de mil pecados madre,  
 de la crueldad, de la ira,  
 de la blasfemia y la [gula]  
 de la lascivia, huye luego 890  
 de las Indias.

IDOLATRÍA: Disimula  
 por unos días te ruego.

PROVIDENCIA: Vete.

IDOLATRÍA: Tu voz me atribula,  
 Señor, mira.

PROVIDENCIA: No ha lugar.

RELIGIÓN: Si esto es revista, paciencia. 895

PROVIDENCIA: Hallo que debes tornar  
 a la Religión su ciencia.

IDOLATRÍA: Pues algo me ha de quedar.  
 Yo me esconderé en lugar[es]

que la Religión no entre, 900  
y tendré templos y altares.  
RELIGIÓN: Sí, pero cuando te encuentre  
menester es que repares.  
IDOLATRÍA: El Padre Alcalde tenías,  
si era Cristo y es juez; 905  
¿Qué esperaban mis porfías?  
Mas yo haré que alguna vez  
te venzan las armas mías.  
RELIGIÓN: Yo espero en mi Padre eterno  
deshacer tu religión. 910  
IDOLATRÍA: Fuerte decreto y gobierno  
tienes, Santa Religión,  
que yo me parto al infierno.

***Cúbrese el trono, y la Idolatría se entre por la boca de fuego, y  
toquen trompetas y cajas; salgan por dos partes INDIOS y  
ESPAÑOLES batallando, unos con arcos y flechas, y otros con  
arcabuces, CORTÉS y otros capitanes a caballo con las  
espadas desnudas, y Santiago delante, armado de blanco, con  
un pendón rojo, digan en venciendo***

FONSECA: ¡Victoria, España, victoria! 915  
CORTÉS: A Dios la da, suya es,  
que sólo es de Dios la gloria.  
ALVARADO: Guarden tu nombre, Cortés,  
las aras de la memoria;  
hoy por la fe y por España 920  
has hecho una grande hazaña,  
pues, para que más te asombres,  
vences con quinientos hombres  
cuarenta mil en campaña.  
CORTÉS: Pues por eso digo yo 925  
que es la victoria del Cielo,  
y que el Cielo nos la dió.  
De decir tengo recelo  
lo que mucha gente vió.  
TAPIA: ¿Es por dicha el caballero, 930  
lleno de divina luz,  
que armado de blanco acero,  
con rojo pendón y cruz,  
iba el campo primero?  
CORTÉS: El mismo, que tal estrago 935  
hizo en los indios.

ALVARADO: No dudes  
que era Santiago.

CORTÉS: ¿Santiago?

TAPIA: Tú, ¿cómo a San Pedro acudes?

CORTÉS: Desde que nací lo hago.

TAPIA: ¿Darásle como a devoto  
esta gloria? 940

CORTÉS: Así lo creo.

ALVARADO: Santiago fue de mi voto.

CORTÉS: ¿Santiago cuando peleo

de la patria tan remoto?

Contra el morisco africano 945

de España se vio su mano

con esa espada y pendón,

y así el español patrón

le intitula el castellano;

¿más en las Indias? 950

TAPIA: La espada

del cielo a todo enemigo

alcanza en rayos bañada.

CORTÉS: Yo que fue San Pedro digo,

que es de la llave dorada.

ALVARADO: No es soldado. 955

CORTÉS: Antes es cierto

que Pedro es un gran soldado,

pues en la prisión del Huerto

acometió a un mundo armado,

con estar medio despierto;

y aunque es en asiento grave, 960

Pedro de la llave ya,

cuando hay ocasión, bien sabe,

como fue valiente allá,

hacer espada la llave.

Dios nos quiere descubrir 965

este mundo y hacer puerta

por donde entrar y salir.

FONSECA: La gente, admirada y muerta,

te viene a ver y servir.

*[Salen] TOLEMO, ALICÁN y otros INDIOS*

CORTÉS: Habla, Aguilar, a esa gente. 970

AGUILAR: Este capitán valiente  
es del rey Carlos vasallo.

TOLEMO: Aún no me atrevo a mirallo  
por más que el amor lo intente.  
¿Tú, español, la lengua sabes? 975

AGUILAR: Soy su lengua, oídme a mí.  
Con ciertos secretos graves  
viene el gran Cortés aquí  
con su ejército y sus naves.  
Esto os quiero platicar 980  
con los reyes y caciques.

ALICÁN: El oro vendrá a buscar.  
AGUILAR: No quiero que al oro apliques  
tantos trabajos del mar,  
tantas guerras de la tierra, 985  
que un gran secreto encierra  
su venida.

ALICÁN: Di a los dos  
a qué viene.

AGUILAR: A daros Dios,  
que no viene a daros guerra.  
TOLEMO: ¿Dios no tenemos acá? 990

AGUILAR: No, que es falso.

ALICÁN: Bien está,  
que hay mucho en eso que hacer.  
AGUILAR: La tierra quiere saber.  
ALICÁN: En tierra firme está ya,  
oro hay adelante, y tanto, 995  
que no lo estiman, y así,  
pues que lo tenéis por santo,  
os traemos esto aquí.

***Saquen unas barretas de oro que traerán unos INDIOS  
muchachos en unas fuentes de palo, cubiertas con tafetanes, y los  
SOLDADOS las arrebatan con gran prisa***

CORTÉS: Soldados, de vos me espanto;  
no más. 1000

ALICÁN: ¿Dices que no quieren  
el oro, y por ello mueren?

AGUILAR: Como lo dais con amor,  
tómanlo.

TAPIA: ¿Quieres, señor,

que aquestas barras no alteren?

AGUILAR: En nuestra tierra sería 1005  
no tomar descortesía  
a quien diesen colación.

ALICÁN: Que allá tan corteses son  
huélgome, por vida mía.

AGUILAR: ¿Quién es el mayor señor 1010  
de esta tierra?

TOLEMO: Motezuma  
es el gran emperador,  
es el absoluto, en suma.

AGUILAR: ¿Tiene gente de valor?

TOLEMO: Podrá poner en campaña 1015  
un millón de hombres.

AGUILAR: ¿Y vive  
en ciudad o en la montaña?

TOLEMO: En México.

AGUILAR: No apercibe  
mal. Es estilo de España.

¿Tiene algún súbdito aquí? 1020

TOLEMO: Sí, español.

AGUILAR: ¿Quién?

TOLEMO: Teudellí.

AGUILAR: Idle a llamar, Petonchanos.

ALICÁN: El vendrá a besar sus manos.

CORTÉS: ¿Pártense ya?

AGUILAR: Señor, sí.

CORTÉS: ¿Qué dicen? 1025

AGUILAR: Que han entendido  
que vienes por oro.

CORTÉS: ¿Veis  
que, aunque rudos, han caído  
en que el oro pretendéis,  
entre sus minas nacido?

AGUILAR: Dice más; que hay un Señor, 1030  
desta tierra emperador,  
que Motezuma se llama,  
que arma un millón de hombres.

CORTÉS: Fama tengo ya de su valor.

AGUILAR: Van por un súbdito suyo 1035  
que se llama Teudellí.

CORTÉS: España, yo le haré tuyo;  
el ser recibí de ti,

un mundo te restituyo.  
 ¡Buen ánimo, pensamiento! 1040  
 Quinientos hombres serán  
 hoy los que a tan alto intento  
 puerta y camino abrirán,  
 si no se les lleva el viento.  
 Hola, tambor. 1045

TAMBOR: ¿Señor?  
 CORTÉS: Toca  
 y echa un bando: que ninguno  
 tome el oro que provoca  
 de la mano de indio alguno,  
 mucha cantidad ni poca.  
 No quiero que nadie entienda 1050  
 que es ésta mi pretensión,  
 y mi venida le ofenda.  
 TAPIA: ¡Bravo ardid!  
 ALVARADO: ¡Brava invención!  
 FONSECA: Que un hombre esa hazaña emprenda  
 ¿es ánimo o es locura? 1055  
 CORTÉS: El lugar que hemos ganado,  
 pues la victoria asegura,  
 Victoria será llamado.  
 Tú, Aguilar, mira y procura  
 cuál de esas indias entiende 1060  
 esta lengua mejicana.  
 FONSECA: Ir a México pretende.  
 ALVARADO: Por una cuerda de lana  
 subir hasta el sol emprende.  
 AGUILAR: De ocho indias que tomaron 1065  
 agua de bautismo ayer,  
 aquí algunas se quedaron,  
 y entre ellas una mujer  
 que las demás me alabaron;  
 Mariana se llama ahora 1070  
 y antes se llamaba Arima,  
 pero ya que a Cristo adora,  
 servirte, Cortés, estima,  
 y es muy principal señora.  
 CORTÉS: ¿Sabe esa lengua? 1075  
 AGUILAR: También.  
 CORTÉS: ¿No te ha parecido mal?  
 AGUILAR: Hame parecido bien.



CORTÉS: Si es mujer tan principal  
tratemos que te la den  
sus padres en casamiento. 1080

AGUILAR: Acá no hay que preguntar  
más que si le da contento,  
ni más dote ni ajuar  
que el primer ayuntamiento.  
Ella viene, si es tu gusto 1085  
y importa a tu pretensión,  
yo lo tendré por muy justo.

CORTÉS: Porque te cobre afición,  
de tu casamiento gusto,  
porque si a quererte viene,  
todo cuanto me conviene 1090  
me dirá con gravedad,  
porque no hay fidelidad  
con mujer que amor tiene.

*Sale MARIANA, india*

MARIANA: ¿Qué es lo que quiere, Aguilar,  
el General Español? 1095

AGUILAR: Contigo quiere tratar.

MARIANA: ¿Qué te turbas?

AGUILAR: Mira al Sol;  
por fuerza me he de turbar.  
Quiere tratar una cosa  
que tú y yo la hemos de hacer, 1100  
mi nueva cristiana hermosa.

MARIANA: ¿Los dos? ¿Pues qué puede ser?

AGUILAR: Ser yo tuyo y tú mi esposa,  
y como solos sabemos  
la lengua, tercero excuso. 1105

MARIANA: Si el mirar si los extremos  
del alma tu amor dispuso  
a que los dos nos paguemos,  
digo que yo soy dichosa,  
Aguilar, en ser tu esposa. 1110

AGUILAR: Ya está hecho.

CORTÉS: ¿Dijo sí?

AGUILAR: ¿No ves que es infamia aquí  
el negar ninguna cosa?

CORTÉS: Bien haya tierra en que nace

amor tan desnudo a viento 1115  
que todo le satisface,  
y, en fin, donde un casamiento  
con dos palabras se hace.  
AGUILAR: Como no hay más interés  
que solas las voluntades, 1120  
presume que están, Cortés,  
haciendas y calidades  
de la cabeza a los pies;  
si esto agrada, no hay que hacer  
más conciertos y escrituras. 1125  
CORTÉS: Véla a hablar, dala a entender  
lo que servirme procuras  
y que mi lengua ha de ser,  
pues la de México sabe.  
FONSECA: ¡Gran ruido! 1130  
TAPIA: ¿Qué es aquesto?  
CORTÉS: Sacad piezas de la nave  
de Alvarado; acudid presto.  
TAPIA: ¿Tan presto y peso tan grave?  
MARIANA: Di, Aguilar, al General,  
que no le cause temor. 1135  
AGUILAR: ¿Temor? Conócesle mal.  
MARIANA: El que viene es gran señor,  
a Cortés en todo igual,  
aunque vasallo del grande  
siempre invicto Motezuma. 1140  
No ves cosa que no mande,  
por cuanto la vista, en suma,  
mares y montañas ande.  
Viene de paz, y ha traído  
un gran presente a Cortés. 1145  
AGUILAR: Señor, lo que es he sabido.  
CORTÉS: ¿Es Teudellí?  
AGUILAR: El mismo es  
que a visitarte ha venido.  
CORTÉS: Ya se divisa mejor.  
AGUILAR: Un gran presente ha juntado 1150  
para ofrecer[te], señor.  
CORTÉS: Estad todos con cuidado,  
aunque yo le muestre amor.

*Salen algunos INDIOS con canastillos blancos cubiertos con paños de labores, y otros colgando de los cuellos gallinas, capones, pavos y pernils con muchos ramos, y detrás TEUDELLÍ, cacique. Abrace a CORTÉS en tanto que la música suena y luego les hable MARIANA*

MARIANA: Seas, Teudellí famoso,  
bienvenido. 1155

TEUDELLÍ: Arima bella.

AGUILAR: Hable Teudellí con ella.

FONSECA: ¡Buen talle!

TAPIA: ¡Gentil!

ALVARADO: ¡Airoso!

MARIANA: Después, Teudellí valiente  
que como éstos soy cristiana, 1160  
no soy Arima, Mariana  
es mi nombre solamente.

Hame dicho este español  
que te diga a lo que viene.

TEUDELLÍ: Gallarda presencia tiene, 1165  
sin duda es hijo del Sol.

¿Qué quiere en aquesta tierra?

MARIANA: Dice que él viene a volver  
cristianos.

TEUDELLÍ: ¿No viene a hacer  
a nuestros caciques guerra? 1170

MARIANA: De paz viene, aunque ha traído  
los rayos que todos veis,  
por si acaso no queréis  
la paz que en su nombre os pido;  
dice que Carlos, su rey, 1175

gran emperador de España,  
supo que una gente extraña  
vivía sin Dios, sin ley,  
en el antártico mundo,  
y que mandó que viniese 1180  
un capitán que les diese  
ley.

TEUDELLÍ: ¡Pensamiento profundo!

MARIANA: Éste es Cortés, que ha venido  
a libraros del demonio, 1185  
como es claro testimonio  
lo que hemos visto y oído,

que en presencia de la cruz,  
 que es donde murió su Dios,  
 han huido más de dos, 1190  
 como la noche a la luz.  
 Yo vi, Teudellí, caer  
 seis dioses delante della.  
 TEUDELLÍ: ¿Qué es esa señal tan bella?  
 MARIANA: Gran bien os viene a hacer. 1195  
 Infórmale a Motezuma  
 de que el general Cortés  
 viene a sólo lo que ves,  
 porque acaso no presuma  
 otra cosa diferente, 1200  
 y se ponga en advertencia,  
 sino di que le dé audiencia  
 y trate como a pariente,  
 y ganará un grande amigo  
 en Carlos, el rey de España. 1205  
 TEUDELLÍ: Ella fue notable hazaña,  
 y habla Cortés como amigo  
 que aqueste presente advierte,  
 y que a mi Rey hablaré.  
 MARIANA: Yo le hablaré y le diré 1210  
 lo que tu lealtad promete.  
 CORTÉS: Yo hablaré de tu parte  
 a Teudellí.  
 AGUILAR: Que le habló,  
 dice, y que te respondió.  
 MARIANA: Que en todo quiere ablandarte, 1215  
 que a Motezuma dirá  
 lo que ha sabido de mí,  
 y lo que te mueve a ti,  
 Cortés, a venir de allá.  
 CORTÉS: Dile cómo yo he sabido 1220  
 que come hombres, que es cosa  
 a naturaleza odiosa,  
 y que está el Cielo ofendido,  
 de cuya parte también  
 vengo a decir mil secretos 1225  
 para diversos efectos,  
 y todos para su bien;  
 y dile si tiene oro  
 para curar de mi gente

cierta enfermedad. 1230

MARIANA: Pariente,  
escucha.

TEUDELLÍ: Tu lengua adoro.  
Cuanto me dice me agrada.

CORTÉS: Soto.

SOTO: ¿Señor?

CORTÉS: Yo he de hacer,  
aunque me sepa perder, 1235  
esta espantosa jornada;  
yo he de ir a México, Soto.

SOTO: Habla bajo, que si saben  
lo que intentas, que te acaben  
sospecho. 1240

CORTÉS: Escucha, piloto,  
éstos, si saben mi intento,  
las naves me han de tomar  
y volverse.

SOTO: ¿Aunque la mar  
lo impida?

CORTÉS: Pues oye atento. 1245  
Mucho me he fiado de ti.

Las grandes cosas no son  
dignas de un mal corazón,  
sino del que cabe en mí.

¿Ves estos quinientos hombres?  
Pues con esta breve suma 1250  
millones de Motezuma  
he de vencer, no te asombres.

SOTO: ¿Qué dices?

CORTÉS: Lo que has oído.  
Parte al mar y da barreno  
a las naves. 1255

SOTO: No condeno  
tu valor, jamás vencido,  
pero mira que sin naves  
a gran peligro te pones.

CORTÉS: No me ayudes con razones,  
sino con hazañas graves. 1260

Ve, Soto, que Dios me guía,  
Dios da la victoria sólo.  
Yo haré señor de este polo  
al rey de España algún día.

Si con aire de trompetas, 1265  
si con barro solamente,  
a la gran clítica gente,  
y a sus reyes y profetas,  
daba Dios victorias tales  
por su fe, ¿quién pone duda 1270  
que como entonces acuda  
pues hay mayores señales?  
Que tiene que ver el arca  
del Antiguo Testamento,  
con la cruz y el sacramento, 1275  
que Dios cuanto es Dios abarca.  
¿Con estas reliquias, Soto,  
no veré con más razón  
la corte de promisión?  
SOTO: Digo que soy de tu voto. 1280  
CORTÉS: Pues parte.  
SOTO: Voy.  
MARIANA: Yo he tratado  
con Teudellí tu venida,  
mas dice que a tu partida  
no quedó determinado;  
que no te atrevas a ir 1285  
a ver al gran Motezuma  
hasta que él allá resuma  
cómo te ha de ver y oír.  
CORTÉS: Responde que soy contento.  
AGUILAR: Algo entiendes ya. 1290  
CORTÉS: Las señas  
me enseñan. Si tú me enseñas,  
verás qué hazañas intento.  
¡Ah cielos, si aquesta lengua  
me infundiérades ahora!  
Que es fuerza que quien la ignora 1295  
caiga mil veces en mengua.  
AGUILAR: Él se va, dale tus brazos.  
TEUDELLÍ: Español valiente, adiós.  
CORTÉS: A la amistad de los dos  
confirmen estos abrazos. 1300

*Vanse los INDIOS*

Todo sucede bien, famosa gente.

Españoles hidalgos, bien nacidos,  
 ya la tierra nos llama dulcemente,  
 abrazad de sus dones socorridos;  
 el cielo está propicio, el mar clemente, 1305  
 a amor y paz los indios reducidos.  
 ¿Quién no mira que ya la inmortal fama  
 desde su templo la publica y llama?  
 ¿Qué fuera Viriato o César fuera,  
 qué fuera Afranio ni el feroz [Petreyo], 1310  
 qué de Alejandro o Pireo se escribiera,  
 del gran Torcado y del mayor Pompeyo?  
 ¿Quién duda que su muerte oscura diera  
 a cada cual un túmulo plebeyo?  
 Mas ya que sus hazañas fueron tales 1315  
 hoy merecen sepulcros inmortales.  
 ¡Vamos a conquistar el grande Imperio  
 antártico del indio Motezuma!  
 Españoles unidos por misterio,  
 del cano mar sobre la blanca espuma, 1320  
 volved atrás el bajo vituperio;  
 no es bien que de españoles se presuma  
 que, estando a los umbrales de la fama,  
 no entraron por laurel viendo la rama.  
 SOTO: Tú eres digno, por altos pensamientos, 1325  
 Cortés, de mil pirámides famosos  
 o bélicos sepulcros y ornamentos  
 de bronce y jaspe y pórfidos preciosos,  
 mas mira que, a las veces, por los vientos  
 bajan despedazados y medrosos 1330  
 los caballos del sol, cuando los guía  
 más la temeridad que la osadía.  
 TAPIA: ¿A cien millones de hombres, dime, pones  
 quinientos españoles mal armados?  
 ALVARADO: Cortés, ¿son de tu pecho esas razones 1335  
 o has perdido el sentido en los cuidados?  
 FONSECA: Si tuvieras aquí los escuadrones  
 de Carlos, en la Italia ejercitados,  
 en Francia, en Flandes, Alemania, Hungría  
 y Tunez, fuera justa tu osadía; 1340  
 pero con seis descalzos es locura.

*Dentro voces*

VOZ: ¡Ay de mísero de mí!

TAPIA: ¿Qué extrañas voces!

SOTO: Oye, señor, la triste desventura.

CORTÉS: Soto, no hables así, pues me conoces.

SOTO: Hoy el cielo, Cortés, tu mal procura; 1345

¿no miras entre bárbaros feroces,

en un remolino y círculo redondo

se van las naves con la broma a fondo?

Ven de presto a sacar la artillería,

la ropa y lo demás de tu sustento. 1350

TAPIA: Fue tuya aquesta industria.

CORTÉS: ¿Cómo mía,

Tapia? Ni me pasó por pensamiento.

FONSECA: En fin hemos de ser de tu osadía

Dédalos que llevemos por el viento

un Ícaro hasta el sol de Motezuma, 1355

a que le abraza la fingida pluma.

CORTÉS: Hijos, soldados, españoles míos,

no tengo la culpa yo, mas Dios quiere

que volver no podamos; mostrad bríos,

que muere bien quien fama eterna adquiere. 1360

A Carlos, entre grandes señoríos

que su imperial catálogo refiere,

demos éste de rey de un nuevo mundo.

TAPIA: En tu valor tu buena suerte fundo;

parte, gallardo joven, a la empresa, 1365

parte a México y gana el indio suelo

al águila imperial que nunca cesa

de levantar sus alas sobre el cielo,

que todos prometemos, si atraviesa

Libia su fuego ardiente y Scitia el yelo, 1370

hasta morir seguirte.

ALVARADO: ¿Heroica hazaña!

¡A México, españoles, viva España!

TODOS: ¡Viva España!

## FIN DE LA SEGUNDA JORNADA



---

## JORNADA TERCERA

*Sale MOTEZUMA, Emperador de México, como que se levanta de la cama, y algunos INDIOS teniéndole*

MOTEZUMA: ¿Estos pesares me das  
en pago de tanto amor? 1375

TEUDELLÍ: Ten, ¿dónde te vas, señor?  
Ten, señor, ¿dónde te vas?

MOTEZUMA: Fieras visiones mortales,  
llenas de tristes agüeros,  
encubrid los rostros fieros, 1380  
a los del infierno iguales,  
cesad ya de atormentarme.

TEUDELLÍ: Señor, aquí no se ve  
cosa alguna.

GUALPOPOCA: Temor fue.

MOTEZUMA: Alto, mi gente se arme, 1385  
salgan al paso un millón  
de mis indios a Cortés.

TEUDELLÍ: Si él viene de paz, no des  
para la guerra ocasión.

MOTEZUMA: Muera Cortés, y no sea 1390  
tan poderoso un temor  
que al mayor Emperador  
del mundo a sus plantas vea.  
Muera Cortés.

TEUDELLÍ: Mira bien  
que después no te arrepientas. 1395

GUALPOPOCA: Del modo que allá lo intentas,  
es más seguro también;  
los de C[holula], señor,  
tienen a cargo su muerte.

MOTEZUMA: ¿Quién es ese español tan fuerte 1400  
que aquí me ponga temor?

¿Cómo? Que al gran Motezuma,  
señor del mundo, a quien solo  
desde su eclíptica Apolo  
reinos y ciudades suma; 1405  
a Motezuma, de quien  
tiembla el mar en la ribera,  
donde primero en su esfera

los rayos del sol se ven,  
 y en el límite postrero, 1410  
 cuya margen cubre de oro,  
 donde entre sangre y tesoro  
 se ve naciendo el Lucero;  
 a Motezuma, que adoran  
 tres mil diversas naciones, 1415  
 y a México envían dones  
 del postrer reino en que moran;  
 a mí para quien el ave  
 pintada de mil colores  
 nace, y esparciendo amores 1420  
 vuela en el aire süave;  
 a mí para quien los peces,  
 de aguas dulces o saladas,  
 las escamas plateadas  
 cubren y sacan a veces; 1425  
 a mí para quien mi gente  
 no deja el Fénix seguro,  
 en Arabia sobre el muro  
 de los aromas de oriente.  
 ¿Qué es ésto, divino Apolo? 1430  
 ¿Un extranjero soldado,  
 de sola codicia armado,  
 tantos recelos me dió,  
 mis reinos pisa atrevido  
 y a mis rebeldes ajunta 1435  
 y por México pregunta?  
 ¿De dónde o cómo ha venido,  
 qué hombre es éste, Teudellí?  
 TEUDELLÍ: Invictísimo señor,  
 el hombre tiene valor, 1440  
 pues se atreve a verte a ti;  
 de Carlos, rey español,  
 dice que es vasallo, un rey  
 que tiene otro Dios y ley  
 allá donde duerme el sol; 1445  
 esto es lo que viene a daros;  
 no a tomar vuestro tesoro.  
 MOTEZUMA: ¿Luego ahora no toma?  
 TEUDELLÍ: El oro  
 dice que quiere dejaros;  
 antes daros mil presentes 1450

de Carlos.

MOTEZUMA: Ya, Teudellí,  
dame que no hubiera aquí  
estos tejos relucientes,  
que nunca por tantos mares  
y asperísimas regiones 1455  
vinieran estas naciones  
a darme tantos pesares.

Retiraos, que quiero hablar  
a solas con nuestros dioses.  
TEUDELLÍ: En tanto que habláis los dos, 1460  
quiero a [Cholula] enviar  
un indio para que anime  
la pretensión de su muerte.

MOTEZUMA: Quiera nuestro Dios que acierte  
y que nuestro juego estime. 1465

***Vanse los INDIOS, quede MOTEZUMA solo, descubran una  
cortina, detrás de la cual esté un altar, y sobre él una persona  
que represente un ÍDOLO con rostro y manos doradas, y sobre  
la frente un gran cerco de rayos como pintan el Sol***

MOTEZUMA: Divino sol resplandeciente y puro,  
tú, que de tierra y mar purificando  
el aire limpio, y del manto oscuro  
de la noche la luz vienes formando, 1470  
dime si estoy deste español seguro,  
que de tan lejos viene amenazando  
mi imperio y vida, y dime de qué suerte  
mi libraré de su prisión o muerte.

Si alguna vez manché tus blancas aras, 1475  
divino Ap[ó], con sangre en tu servicio,  
y tantas vidas de mis prendas caras  
fueron de tus altares sacrificio,  
di qué fin tendrán cosas tan raras,  
mueve tu voz, respóndeme propicio, 1480  
que si me dices el futuro efeto,  
la vida de mil hombres te prometo.

ÍDOLO: Motezuma, no temas los cristianos  
que han venido de España, sacrifica  
más hombres a mi altar, baña las manos 1485  
en sangre, y al cuchillo aplica;  
deja que entre tus indios mexicanos  
entre Cortés, que religión publica,

y, cuando aquí le tengas, dale muerte,  
cristiana sangre a mis altares vierte. 1490

Todo el mal que ha venido a los que has visto  
que ha vencido Cortés, yo lo he causado,  
porque adoraron de la Cruz a Cristo,  
el cuello de mis aras han dejado;  
por eso con tus indios me enemisto 1495  
y estoy con sus vasallos enojado.

¿Cómo, que a un Dios antiguo y conocido  
dejáis por un Cristo de hoy venido?  
¿Yo no os he dado luz todos los días,  
yo no os he dado el agua conveniente 1500  
para vuestro maíz? ¿Pues qué osadías  
mueven a despreciarme aquesta gente?

¿Yo no os he dado de las manos mías  
ricos tesoros abundantemente?  
¿Pues por qué me dejáis, y estos dorados  
rayos, por unos palos mal cruzados? 1505

Yo no puedo morir, su Dios fue muerto;  
¿un muerto puede ser Dios que dé vida?  
Volved, volved, que es grave desconcierto.

MOTEZUMA: Soberana deidad, pues ofendida 1510  
estáis de aquellos indios que en el puerto  
dieron a los cristianos acogida,  
contra ellos vuelve el rayo de tu furia,  
no contra quien jamás te hizo injuria.

Yo te prometo degollar mil hombres 1515  
en este altar, y que tu mármol blanco  
convierta en jaspe.

ÍDOLO: Parte, y no te asombres  
deste español.

MOTEZUMA: Hoy me verás tan franco  
que perderás el número a los hombres.

ÍDOLO: Y tú verás que de la India arranco 1520  
estas plantas de España.

MOTEZUMA: Y yo a cumplirte  
la palabra.

ÍDOLO: Seguro puedes irte.

*Córrase la cortina, y vase; sale Gerónimo de AGUILAR y  
MARIANA, india*

MARIANA: Yo te digo lo que sí;

pon remedio, esposo mío.

AGUILAR: Cubierto de un yelo frío 1525  
estoy desde el cuello al pie;  
¡que a Cortés quieren matar!

MARIANA: No repararon en mí,  
y a los caciques oí  
lo que te ha dicho, Aguilar; 1530  
mira que de la mujer  
es bueno el primer consejo.

AGUILAR: De su deslealtad me quejo.

MARIANA: Son bárbaros, ¿qué han de hacer?

Avisa presto, español, 1535  
avisa presto, mi bien,  
que podrá ser que le den  
la muerte al ponerse el sol;  
que si se pone Cortés,  
que es el sol de vuestro día, 1540  
nunca de noche tan fría  
amaneceréis después.

AGUILAR: ¿Pues cómo podrá llegar  
a [Cholula] el mensajero,  
antes que salga el lucero, 1545  
y al general avisar?

MARIANA: Indio te daré, entre tanto  
escribes, que irá en dos horas  
diez leguas, y si esto ignoras,  
no vuelan las aves tanto 1550  
por su región cristalina  
como por la tierra van  
la vía del capitán.

AGUILAR: Guarda la mano divina.

Milagros, Mariana, son 1555  
todos los que aquí suceden,  
que los demonios no pueden  
vencer nuestra pretensión;  
la rebelión desta gente  
fuera nuestro eterno daño, 1560  
a no ser tú el desengaño.

Quiero escribir libremente,  
y tú, en tanto, buscarás  
el indio.

MARIANA: Yo voy; escribe  
en el peligro que vive. 1565

**Vase**

AGUILAR: Del cielo el premio tendrás.

Una mujer leal no tiene precio,  
repara el daño y el rigor detiene,  
al bien muestra el camino, al mal previene.

Pompeyo es buen testigo, Bruto y Decio.

1570

Tiene la vida propia en vil desprecio  
cuando a salvar la vida amada viene,  
y hombre que en poco sus consejos tiene  
llora después arrepentido y necio.

Si daños han venido por mujeres,

1575

por ellas tantos bienes han venido,

que son lo menos bueno sus placeres.

Por ellas soy, luego razón ha sido,

por ti, que a muchas en virtud prefieres,

amar aquello de quien fui nacido.

1580

***Vase, y sale[n] TOLEMO, TRICELO y otros INDIOS***

TOLEMO: No querría que nos viesen

juntos hablar los cristianos,

y que los intentos vanos

de nuestra intención se viesen;

acechad por todas partes.

1585

TRICELO: Ninguno dellos parece.

TOLEMO: Imaginar me estremece

sus encantamentos y artes;

miradlo bien.

TRICELO: No hay ninguno.

TOLEMO: Cuando vi la vez primera,

1590

que aún de pensarlo me altera,

con estallido importuno,

uno de aquellos que llaman

caballos, y otros sobre él

de vista airada y crüel,

1595

que tantas barbas enraman,

no acabelle de entender

con dos caras que tenía;

la más grande que salía

por medio, a mi parecer,

1600

y la que arriba mostraba.  
 Y mil veces en Cortés  
 alto miraba los pies,  
 y cuatro en tierra miraba;  
 pero viéndole bajar, 1605  
 y conociendo ser dios,  
 [. . . . .]  
 ni lo quise respetar.  
 Tras desto, un indio famoso  
 un arcabuz, atrevido, 1610  
 [. . . . .]  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .]  
 como se estaba hinchendo, 1615  
 también de comer le dió,  
 y tirándole detrás  
 salió por la boca luego  
 el mismo tronido, y fuego,  
 así que no tienen más 1620  
 de ser unos embaidores.  
 TRICELO: Ya en ello habemos caído.  
 TOLEMO: Bagages nos han pedido,  
 que ya son cargas mayores  
 las que el oro nos ha dado 1625  
 para ir a México.  
 TRICELO: ¡Ay, cielo!  
 TOLEMO: No te alborotes, Tricelo,  
 ya está todo remediado.  
 TRICELO: ¿Cómo?  
 TOLEMO: Al gran señor hablé,  
 y, consultando este caso, 1630  
 dice que le mate.  
 TRICELO: ¡Paso!  
 [. . . . .]  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .]  
 TOLEMO: Y hoy matarle y enterrarle,  
 que están en esa campaña  
 cien mil indios prevenidos  
 y los caciques venidos  
 del mar y de la montaña. 1640

Hoy morirá.

TRICELO: Mira bien,  
que otros mil lo han intentado.

TOLEMO: Ello ya está bien mirado  
que sucederá también.

TRICELO: Quedo, que vienen allí.

1645

***Sale CORTÉS, TAPIA Y ALVARADO y los demás ESPAÑOLES,  
y un INDIO con una carta***

CORTÉS: Basta que ya me han enviado  
carta, Aguilar, Alvarado.

ALVARADO: ¿Carta, señor?

CORTÉS: Vesla aquí.

ALVARADO: No hay duda de que tendrás  
llano el paso que pretendes.

1650

TAPIA: Tú, señor, a nadie ofendes,  
Dios y rey y Ley les das.  
Lee, y ve lo que te escribe.

***Lee***

CORTÉS: Cortés, toda esa nación,  
ya ha hecho una rebelión  
en que matarte apercibe.

1655

INDIO: ¡Válgame el Sol!, ¿el papel  
sabe hablar?

CORTÉS: ¿No escuchas ésto?

INDIO: ¡Que aquello diga tan presto  
lo que el otro puso en él  
con unas negras hormigas!  
¡Que letras allí pintadas  
le hablen así!

1660

***Lee***

CORTÉS: Concertadas  
treinta naciones amigas  
están a darte la muerte  
por orden de Motezuma.

1665

INDIO: ¿Cómo? ¡Que con una pluma  
me hiciese hablar desta suerte!  
¡Que aquella lengua traía



conmigo! Y yo apostaré  
 que le dice que hoy maté  
 veinte pavos que tenía  
 porque no me los comiese.  
 ALVARADO: Bien harás, será gran hecho,  
 digno de tu heroico pecho.  
 CORTÉS: Iré a México, aunque pese  
 a Motezuma, Alvarado.  
 Prevenid luego la gente  
 y daremos de repente  
 sobre el traidor conjurado;  
 sea para acometer  
 la señal el trueno y luz  
 de un disparado arcabuz,  
 que entre tanto quiero hacer  
 que de los nobles caciques  
 se junte lo principal.  
 ALVARADO: No puede suceder mal  
 cosa a que la mano apliques;  
 camina.  
 CORTÉS: Tapia, en secreto  
 cuatro tiros aprestad.

***Vanse y quedan los INDIOS***

TOLEMO: Secreto hablaron; notad  
 que no ha sido sin efecto.  
 TRICELO: Llama aquel indio y sabrás  
 a qué vino.  
 TOLEMO: ¿A qué has venido?  
 INDIO: Aquel papel he traído  
 de un español; no sé más.  
 TOLEMO: ¿Pues aquél de qué servía?  
 INDIO: Si yo lo supiera allá,  
 nunca le trajera acá.  
 TOLEMO: ¿Por qué?  
 INDIO: Lengua y voz tenía.  
 TOLEMO: ¿Lengua y voz? ¡Válgame [Apó]  
 INDIO: Unas rayas negras eran  
 las que hablaban.  
 TRICELO: ¿No os alteran  
 aquestos milagros?  
 TOLEMO: No,

porque son hechicería. 1705

TRICELO: ¿Quién era el que le enviaba?

INDIO: Un Aguilar, que buscaba

paso a México este día,

y de parte de Cortés

iba tratando amistad. 1710

***Disparen un arcabuz, y digan dentro***

CORTÉS: ¡Mueran traidores!

TOLEMO: ¡Callad!

TRICELO: ¿Qué es aquello?

TOLEMO: ¿No lo ves?

ALVARADO: Mueran los que son traidores.

TOLEMO: ¿Los españoles cristianos

con las armas en las manos. 1715

TRICELO: ¿Veis si son encantadores?

No dudéis de que han sabido

lo que estaba concertado.

TOLEMO: ¿Pues quién se lo habrá contado?

ALVARADO: Castigo bien merecido; 1720

aquí está Glauro.

CORTÉS: Matadle.

TAPIA: ¿Morirá Filetonte?

CORTÉS: Muera.

FONSECA: ¿y Caucolán?

CORTÉS: Aunque fuera

su mismo rey despeñadle.

TOLEMO: Triste de mí, ¿los caciques 1725

degüellan?

TRICELO: ¡Bravo español!

TOLEMO: Sin duda es hijo del Sol.

***Dentro***

VOZ: Piedad, Cortés.

CORTÉS: No repliques.

TOLEMO: Ya salen a huir al monte.

***[Salen] todos, las espadas desnudas***

FONSECA: Algunos huyendo van. 1730

CORTÉS: Antes que el sol se pondrán

en más oscuro horizonte;  
dejadlos, y demos traza  
de ir a México.

TAPIA: Ya queda,  
sin que pasar hombre pueda, 1735  
hecha una sangrienta plaza;  
terror has puesto notable.

CORTÉS: Pues alto, a México, amigos;  
haced dos mundos testigos  
de ese valor admirable; 1740  
rompamos esa montaña,  
a México Dios nos guíe,  
el que es español porfíe.  
¡Viva España!

TODOS: ¡Viva España!

*Vanse y sale MOTEZUMA, y GLAFIRA, india, su dama*

GLAFIRA: Diga, señor, la tristeza 1745  
que desdice a tu decoro.

MOTEZUMA: ¡Que la codicia del oro,  
que el sol y naturaleza  
han en mi tierra criado,  
traiga esta fuerte nación, 1750  
con capa de religión,  
a darme tanto cuidado  
desde el más remoto clima!

GLAFIRA: No pienses su desconcierto,  
que ya, señor, será muerto 1755  
el hombre que los anima;  
descansa deste cuidado,  
que Gualpopoca, de hecho,  
de la sangre de su pecho  
habrá las aras bañado 1760  
de nuestro divino Apolo.

MOTEZUMA: Basta yo ver, mi Glafira,  
tus ojos, en quien se mira  
el sol, que su luz les dió;  
basta ver estos cabellos, 1765  
que me enlazan y me prenden,  
que ellos ser de oro pretenden;  
[ . . . . . ]  
basta ver tu frente hermosa,

con los dos arcos que miden  
de amor el cielo y dividen  
esos dos campos de rosa;  
basta escuchar las palabras  
de esa boca celestial,  
y que tesoro oriental  
del mar de sus perlas abras,  
para suspender mi pena.  
GLAFIRA: A mi amor debes, señor,  
esta merced.

MOTEZUMA: Y tu amor  
mi poder inmenso enfrena  
para dejar de ir a hacer  
castigar a este español.

***Sale un INDIO***

INDIO: Guarde, gran señor, el Sol  
tu soberano poder.  
MOTEZUMA: ¿Qué hay de Cortés?  
INDIO: Que a gran priesa  
marcha a México.

MOTEZUMA: ¡Hay tal cosa!  
¿Qué dices, Glafira hermosa,  
del fin desta loca empresa?  
¿Qué haré?

GLAFIRA: Dejarle llegar  
y matarle estando aquí.

MOTEZUMA: Corre, ve volando, y di  
que no me puede hablar,  
que no hablan extranjeros  
al Emperador del mundo;  
y porque en el oro fundo  
sus locos intentos fieros,  
lleva a Cortés cien mil pesos  
de oro puro, y que se vuelvan  
les ruega, o que se resuelvan  
a verse muertos o presos.

INDIO: Ya voy.

MOTEZUMA: ¡Que haya atrevimiento  
en dos hombres a llegar,  
por tan varia tierra y mar,  
al más escondido asiento,

a México, al Reino mío,  
por tantos años en paz!

1805

*Sale otro INDIO*

INDIO: El español pertinaz,  
lleno de imperio y de brío,  
se acerca, señor, a verte,  
sin poder ser resistido.

1810

MOTEZUMA: ¡Hombre extraño!

GLAFIRA: ¡Hombre atrevido!

MOTEZUMA: ¡Hombre crüel!

GLAFIRA: ¡Hombre fuerte!

MOTEZUMA: Haz que llegue, Guainacaba,  
una vajilla a Cortés;  
echa tanto oro a sus pies,  
pues que tanto el oro alaba,  
que los pasos le detenga.

1815

INDIO: Yo iré a servirte.

MOTEZUMA: No sé,  
mi bien, si esperar podré  
que a verme el cristiano venga.  
¡Oh terrible confusión!

1820

*Sale otro INDIO*

INDIO: Ya está la gente española,  
señor, una legua sola  
de México.

MOTEZUMA: ¿Cuántos son?

INDIO: No son mil hombres, mas tienen  
diez mil indios enemigos  
tuyos, que son sus amigos,  
y que en su defensa vienen.

1825

MOTEZUMA: Ve, Rumagi, y di que den  
a Cortés aquella hamaca  
de oro y perlas.

1830

INDIO: No se aplaca  
por todo el humano bien;  
pero yo iré.

MOTEZUMA: ¿Qué es aquesto,  
qué basilisco crüel

viene en Cortés, qué hay en él  
que tanto temor me ha puesto?

1835

*Sale TEUDELLÍ*

TEUDELLÍ: ¿Qué haces tan descuidado,  
que ya Cortés con su gente  
pasa la primera puente  
a verte determinado?

1840

No pierdas por cobardía  
la excelencia de quien eres,  
muestra, señor, que prefieres

a Carlos en monarquía;

sal con toda tu grandeza

1845

a ver a aqueste español,

lleva en tus andas el Sol

y la luna en tu cabeza;

muestra que eres Motezuma,

señor de trescientos reyes

1850

a quien das gobierno y leyes,

para que Cortés presuma

que se ha de echar a tus pies,

y en nombre de su señor

reconocer tu valor.

1855

MOTEZUMA: Vamos a ver a Cortés

y plega al Sol que suceda,

Teudellí, contra el recelo

que llevo.

GLAFIRA: Querrálo el cielo

porque conocerse pueda

1860

tu valor en todo el mundo.

MOTEZUMA: Verle y castigarle quiero.

Conmigo no hay rey primero

ni soy a nadie segundo.

*La música se toque de trompetas y chirimías, y salgan por una parte los SOLDADOS de Cortés, con arcabuces y cajas y detrás los CAPITANES y CORTÉS a caballo armado, ellos traigan algunas banderas de España y CORTÉS con un bastón; por la otra parte salgan los INDIOS que puedan, y algunas INDIAS ricamente aderezadas; detrás en unas andas llenas de cadenas y joyas traigan a MOTEZUMA a hombros y a los lados algunos INDIOS con aventadores de pluma y músicos de INDIOS, cantando y bailando así* 1865

MÚSICOS: "Guacambicó, guacambó

Motezuma después de Apó.

Después de Apó soberano

Motezuma es rey del suelo

y como él reina en el cielo,

él en todo el orbe indiano;

hoy el español cristiano

a darle parias llegó.

Guacambicó, guacambó

Motezuma después de Apó."

1870

1875

CORTÉS: ¿No le podré yo abrazar?

TEUDELLÍ: No se toca a nuestro rey,

que hay entre nosotros ley

que no se puede tocar.

CORTÉS: Ahora bien, españoles valerosos,

hoy es el día que de nuestros nombres

ha de quedar eterna fama al mundo;

oíd, que os quiero hablar aparte a todos.

MOTEZUMA: Hola.

TEUDELLÍ: ¿Señor?

MOTEZUMA: Decid a esos cristianos

que yo me entro a comer y que querría

verle después.

TEUDELLÍ: Será favor notable.

MOTEZUMA: Buen talle tiene, estoyle aficionado.

TEUDELLÍ: Es Cortés español, y bien hablado.

1880

1885

*Vuélvanse los INDIOS con su rey cantando*

MÚSICOS: "Guacambó, que Motezuma

es supremo emperador,

Guacambó, que su valor

1890

no tiene cuenta ni suma;  
ningún español presuma  
decir que parias le dió,  
Guacambicó, guacambó,  
Motezuma después de Apó."

1895

TAPIA: Basta, Cortés que con envidia tuya  
Diego Velázquez, a quien han llegado  
las nuevas de tus prósperos sucesos,  
envía con diez naves y mil hombres  
a Pánfilo, que llaman de Narváez,  
a estorbar tus designios, y en el puerto  
surgen a toda priesa.

1900

CORTÉS: No es posible,  
sino que los induce de secreto  
el demonio, que estorba que éstos bárbaros  
hoy se reduzcan a la fe de Cristo;  
pues yo le saldré al paso de tal suerte  
que, prendiendo a Narvaez o matándole  
su gente ha de ser parte con la mía  
para que gane a México.

1905

1910

ALVARADO: Ya viene  
a verte Motezuma.

***Sale MOTEZUMA***

MOTEZUMA: Cristiano,  
¿cómo te va en mi tierra?

CORTÉS: Yo quería  
darte este nombre, Emperador supremo,  
y que reconocieses al Rey Carlos;  
hame pesado que estuvieses fuerte  
en no admitir esta embajada mía,  
pues no te traigo en ello menos gloria,  
que es hallar con tu alma tanto mundo  
como tienes debajo de tu mano;  
daros leyes políticas y justas,  
sacandoos del engaño en que os ha puesto  
el demonio, que os tiene por esclavos;  
más tú por galardón matarme mandas  
a tus caciques tres o cuatro veces,  
que a no librarme Dios..

1915

1920

1925

MOTEZUMA: Cortés, ¿qué dices?



CORTÉS: Ves aquí cartas tuyas, no lo niegues.

MOTEZUMA: Miente cualquier cacique que te ha dado esas cartas y firmas contrahechas.

CORTÉS: No es tiempo de disculpas, Motezuma, 1930  
dese preso por el rey de España.

MOTEZUMA: ¡Cielos!

¿A mí me prenden en mi propia tierra?

TAPIA: Cortés, ¿qué haces?

CORTÉS: Prevenid las armas.

MOTEZUMA: Cortés, yo te daré tanto rescate, 1935  
que no puedan llevar naves el oro  
y lo dejes sembrado en las orillas.

ALVARADO: ¡Hay tal atrevimiento!

FONSECA: ¡Dios le ayuda!

MOTEZUMA: Cortés, yo quiero ser cristiano luego 1940  
y de Carlos, tu rey, seré vasallo;  
cásate con mi hija Glaudomira,  
que no la mira el Sol más bella, seamos  
deudos tú y yo.

CORTÉS: Señor, yo soy casado, 1945  
y mi ley no permite dos mujeres;  
sosiega de tu gente el alboroto  
o daréte la muerte.

MOTEZUMA: Hablar os quiero.

CORTÉS: Señores, yo me parto al mar; en tanto  
quede Tapia con una compañía  
guardando al Rey.

MOTEZUMA: ¡No en balde lo temía!

*Vase, y sale PÁNFILO de Narváez desembarcando gente*

PÁNFILO: Tomaré tierra a pesar 1950  
de Cortés.

SOLDADO: Míralo bien.

PÁNFILO: No hay en esto que mirar, 1955  
los tiros a punto estén  
sacad las armas del mar.  
¿No miráis que, sin dar cuenta  
al Rey ni al gobernador,  
ser destos reinos intenta  
Cortés tirano señor  
en nuestra común afrenta?

¿No somos acá, soldados,  
más nobles y ejercitados 1960  
en estas remotas tierras?  
SOLDADO: Mas por las civiles guerras  
seréis de Carlos culpados;  
pero advierte que ya viene  
Cortés al paso. 1965

***Sale CORTÉS y su gente***

CORTÉS: ¿Quién es  
el que atrevimiento tiene  
de impedirme?  
PÁNFILO: Yo, Cortés.  
CORTÉS: ¿Por qué?  
PÁNFILO: Porque al Rey conviene,  
y a quien gobierna por él.  
CORTÉS: Vuestra codicia crüel, 1970  
villanos, os ha traído,  
que no el rey, pues nadie ha sido  
más que yo a su rey fiel.  
PÁNFILO: ¿Tú fiel? Tú eres tirano.  
CORTÉS: Deja palabras, villano. 1975  
¡Al arma, San Pedro, a ellos!  
Que esto tardaré en vencellos  
cuanto tarde en meter mano.

***Hágase esta batalla, y éntrense peleando, y salgan al muro de  
México algunos INDIOS con armas rebelados***

TEUDELLÍ: Preso nuestro Rey quedó,  
que aún no pudimos librarle. 1980  
GUALPOPOCA: Toda la ciudad se alzó,  
pero supieron guardarle,  
o su temor le guardó,  
que temiendo que en el punto  
que estaba el escuadrón junto 1985  
le habían de matar, lloraba.

***Sale GUAINACABA***

GUAINACABA: ¡Grande mal!  
TEUDELLÍ: ¿Qué hay, Guainacaba?

GUAINACABA: Nuestro rey queda difunto.

TEUDELLÍ: ¿Cómo?

GUAINACABA: El pueblo rebelado  
fue a la prisión y él salió 1990  
a sosegarle; tiró  
una piedra algún soldado  
y, acertándole por yerro,  
le dió en la frente, de suerte  
que queda el rey a la muerte. 1995

TEUDELLÍ: ¡Oh, fiero!

GUAINACABA: ¡Oh, bárbaro!

TEUDELLÍ: ¡Oh, perro!

¡Vive Apó!, que hemos de hacer

tal venganza, que no quede  
vivo un cristiano.

GUAINACABA: No puede  
ya nuestra venganza ser, 2000  
que Cortés, con ocasión  
de los que al puerto han venido,  
va fugitivo y [huido]  
a recoger su escuadrón.

TEUDELLÍ: Quedo, ¿qué cajas son éstas? 2005

GUALPOPOCA: ¡Viven los cielos que es él!

GUAINACABA: Hoy nos vengaremos dél.

¡Haced mexicanas fiestas  
que viene el vil español!  
¡Flechad los arcos, tomad 2010  
piedras, defended, matad!  
¡Demos mil hombres al Sol!

*Sale CORTÉS, PÁNFILO preso, su gente en orden con cajas y  
arcabucería*

CORTÉS: Tened a Pánfilo en guarda.

PÁNFILO: Confieso que soy tu preso.

CORTÉS: Españoles, el suceso  
de más gloria nos aguarda. 2015

FONSECA: México en armas se pone.

CORTÉS: A México entremos hoy,  
pues ya con más gente voy,  
y el cielo bien dispone, 2020  
que de Pánfilo la gente

que vino como enemiga  
nos acompaña y obliga  
que tan gran victoria intente.

Hoy, españoles, es día  
de San Hipólito, ¡a ellos!

Que ayuda a vencellos,  
y todo el cielo nos guía.

Mañana víspera es  
de la Asunción. ¡Ea, amigos,  
que hoy habéis de ser testigos  
de la dicha de Cortés.

2025

2030

***Acometan al muro disparando los arcabuces, y los INDIOS  
tirando flechas, traigan escalas y rodela suban, dénles en ellas  
los INDIOS muchos alcanciazos, vayan subiendo, y andando  
hasta entrar dentro y salga un carro en que venga la  
RELIGIÓN cristiana triunfando, y traiga a sus pies a la  
IDOLATRÍA, y por la puerta de la ciudad venga CORTÉS con  
su gente en orden, después de haber publicado victoria, y  
llegue al carro de la RELIGIÓN, y ella le pone un laurel en la  
cabeza***

RELIGIÓN: Este laurel, gran Cortés,  
es digno de tu cabeza,  
pues tuviste la fiereza  
de mi enemiga a los pies;  
victoria y tiempo te lleven  
a la fama soberana.

CORTÉS: Santa Religión cristiana,  
a Dios las gracias se [deben].

RELIGIÓN: Yo seré tu coronista,  
sube en el carro a mi lado.

CORTÉS: Aquí se acaba, Senado  
de México la conquista.

2035

2040

2045

FIN

---

Enríquez Gómez, Antonio. "La conquista de México." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.  
<https://www.comedias.org/obras/la-conquista-de-mexico/>